

ct

# Loco desatino

de  
Ana Maestrojuán

*(fragmento)*

*¿Dónde, ¡ay!, Locos desatinos, me lleva con paso errante de amor la bárbara fuerza?  
¿Cómo en tantas ceguedades, atropellando imposibles, a creer me persüade que he de vencer?  
¡Ay, honor qué me cuesta de pesares qué me debes de zozobras, en qué me pones de ultrajes!*

*Noche. Nos encontramos en el interior de una casa, más concretamente en el dormitorio de Ana Caro de Mallén. La escena ilumina un escritorio de roble macizo. En él está la escritora releyendo su obra “Valor, agravio y mujer”. Toma notas con su pluma. Está concentrada, en ciertos instantes parece contrariada. Luz de una vela ilumina la habitación.*

ANA

(Escribiendo) Jornada tercera... (Pensativa) bueno Ana, no hay excusas, hay que ponerse a escribir, que las musas no trabajan solas... (ojea el manuscrito) “Valor, agravio y mujer”, es muy buen título... y explica perfectamente de qué va mi obra. Valor hay para dar y regalar, agravio, el de Don Juan y mujer, está Leonor, mi Leonor. Vamos a ver cómo están las cosas en esta trama; Don Juan enamorado de la Condesa Estela, la condesa Estela enamorada de Leonardo, que realmente es Leonor. Leonor quiere vengarse de Don Juan... ¿Y ahora cómo continúo la comedia? Mi corazón me guía a que Leonor, vestida como el valiente Leonardo, se enfrente en duelo al caradura de Don Juan, lo mate en el primer lance y así restituya su honor. (Pensativa) Ya... pero eso no es nada comercial... piensa Ana, piensa... ¿Lope que haría?... ¡Deja a Lope en paz que bastante tiene con lo suyo! Céntrate Ana, cen-tra-te, para eso eres la décima musa sevillana... ¿El público que espera?... un final feliz, en el que el AMOR en todas sus formas triunfe. Pero, ¿Cómo restituyo la honra de Leonor? ¿Se debe casar con el hombre que la abandonó? ¿La debo mandar a un convento?... no sé, no sé... nada me convence... Tal vez, tal vez la Condesa Estela, podría, mediante su poder, poner fin a tanta tensión con un golpe de efecto... ¡No, mejor todavía! Don Juan podía caer en otra emboscada, como ocurre en la jornada primera, y morir a manos de los bandidos...

*Entre las sombras aparece Don Juan de Córdoba, seductor, arrogante y seguro de sí mismo.*

DON JUAN

Buenas noches bella dama.

*Ana sobresaltada, salta de su silla y hábilmente toma un sable de su escritorio.*

ANA

¿Quién diablos sois vos y quién os ha permitido acceder a mi alcoba?

DON JUAN

Yo un diablo no soy.

ANA

Pues sí, bien lo parece.

DON JUAN

Soy mancebo excelente,  
gallardo, noble y galán.

ANA

Desconocido no me es.  
¿Y más pistas podéis darme?

DON JUAN

Nací en la ciudad famosa  
que la antigüedad celebra  
por madre de los ingenios,  
por origen de las letras,  
esplendor de los estudios,  
claro archivo de la ciencia,  
epílogo del valor  
y centro de la nobleza.

ANA

¡Para, para, para, que eso lo he escrito yo! Pero es imposible que conozcáis esos versos. Nadie, nadie los ha leído ni escuchado jamás. ¿Qué tipo de broma es esta? ¿Quién os ha dado acceso a mi casa, a mi vida y a mis secretos?

DON JUAN

*(Seducitor)* Tanta inquietud en el pecho,  
tanta pasión en el alma,  
en el sosiego tal calma,  
en el vivir tal despecho;  
tal penar mal satisfecho,

ANA

*(Al unísono)* Tal temblar y tal arder,  
tal gusto en el padecer.

Sobornando los desvelos,  
sin duda, si no son celos,  
que infiernos deben de ser.

¿Pero cómo es posible que sepáis como habla mi Don Juan si yo soy la única que lo conoce?  
¿Cómo es posible que no tenga miedo viéndoos frente a mí, en mi alcoba? *(A ella misma, confundida)* ¿Cómo es posible que gritar no pueda, ni auxilio querer pedir ante esta figura extraña que hay frente a mí?

DON JUAN

¿Acaso no me conocéis?  
Mi voz, mi boca,  
mi lengua veloz y arrogante  
de vos sale y se cuela en mi ser,  
conviviendo en un cuerpo  
Aquí Don Juan os viene a ver.

ANA

¡Pero si así os imagino cuando os escribo! (*Sintiéndose irremediabilmente atraída por él*) Es vuestro aspecto, vuestro tono, vuestro olor, vuestra presencia encantadora, plagada de un no sé qué, que sé yo que me envuelve y me hace dudar si yo soy yo o ya no vivo en mí. (*Casi rendida a sus pies*)

DON JUAN

¿No parece encantamiento  
esto que ágora ha pasado?  
A mí el papel ha llegado  
por la estafeta del viento.

ANA

(*Saliendo de ese embrujo, ese maléfico encanto*) Perdonad, ¿Qué habéis dicho?

DON JUAN

¿No parece encantamiento  
esto que ágora ha pasado?  
A mí el papel ha llegado  
por la estafeta del viento.

ANA

Vamos a ver, un momentito por favor... eso es del Burlador de Sevilla... eso pertenece a otro Don Juan.

DON JUAN

Cándida Ana yo soy uno,  
Soy quien viene a visitaros  
En la noche y en susurro, Para...

ANA

¿Me estáis diciendo que vos sois Don Juan? ¿Mi Don Juan? ¿El Don Juan de Gabriel Téllez?

DON JUAN

(*Pesado, laminero, empalagoso*) Yo seré lo que vos queráis...

ANA

¿Sois el Don Juan de Tirso?

DON JUAN

De tus sueños soy el Don Juan.

ANA

¡Acabáramos! Viene a visitarme un sueño, una creación, una entelequia, una ilusión. Y tiene que ser un íncubo violento, descarado y descarnado, sin alma, sin corazón, con menos honor que un gusano y con más arrogancia que un Dios.

DON JUAN

No merezco tantas gracias.

ANA

¿Gracias? Desgracias son sus acciones y desgraciadas sus presas. ¿Pero qué he hecho yo mal para que las musas tomen forma en este denostado galán?

DON JUAN

*(Que en ningún momento entiende los insultos que contra el profiere Ana)*

Galán de noche puedo ser...

ANA

Perchero donde colgarse más bien...

DON JUAN

Yo, he venido ante vos  
a presentar mis respetos.  
Pues Don Juan de Córdoba soy  
y hoy temo por mis huesos.  
Azorada os he visto,  
con la pluma escribiendo  
y pensando en su seso  
organizar mi deceso.  
¿Qué culpa tengo yo, alma  
libre en exceso, del amor preso,  
si encantos me altera  
la parte opuesta al seso.

ANA

¿Alma libre en exceso? ¿Del amor preso? ¿Pero que sin razones me decís?  
Lo que vos sois tiene nombres y yo os los he de decir:  
Aleve, ingrato, mudable,  
Injusto, engañoso, falso,  
Perjuro bárbaro, fácil,  
Sin Dios, sin fe, sin palabra  
*(A ella misma)*  
Esto lo dice Leonor en la segunda jornada, creo.  
Rata inmunda sin alma y  
Apenas ya sin corazón,  
Cuya sangre huele a fiemo  
Y sus vísceras heces son.

DON JUAN

Eso no lo habéis escrito

ANA

Pero si lo escribiré.

Juan es mal nombre para vos,  
Juan el misericordioso  
discípulo directo de Jesús.  
O Juan Bautista  
valioso y sus cristalinas aguas.  
¿Pero vos maligno traidor?  
Comadreja repugnante,  
Vacía de honor y amor,  
consideración o piedad.  
Gusano nacido de hiena  
cuyos flujos muerte dio  
a la única flor cercana  
que por desgracia eso vio.  
Réptil, chacal, babosa y cerdo,  
musgo envenenado para  
herir con desdén y mentiras.  
Fétido gañán podrido  
de ponzoña viril y seca...

DON JUAN

Dura sois en demasía...

ANA

Corta me quedo... (*Reflexiva*) Pero ¿Qué hago yo discutiendo con este intento frustrado de fantasma? ¿Me he vuelto loca? ¿El seso he perdido?

DON JUAN

Será por amor seguro...

ANA

¿Pero queréis dejar de hablar en octosílabos? Esto es la vida, o lo parece, si las fiebres no me han atacado. ¡Un galeno, necesito un galeno!

DON JUAN

(*Acercándose con pasión ferviente*) Yo soy galeno de amor.

ANA

(*Zafándose de él*) ¡Quitad pesado, ¿Pero no entendéis que me desagradáis ¿Qué me creáis un rechazo que me nace como de aquí dentro, de lo más profundo de las tripas?

DON JUAN

Será hambre vuestro dolor...

ANA

Rechazo total y frontal. Que os repudio.

DON JUAN

*(Herido)* Esposo afortunado  
a vuestro lado ya tenéis.

ANA

Pero ¿Qué os ocurre? ¿Por qué marido he de tener para que grima me deis?

DON JUAN

¿Habitante de la isla  
lejana de Lesbos sois?

ANA

¡Lo que me faltaba! ¡Será cabestro! Salid de mi alcoba, de mi noche y de mis pensamientos. ¿Es que tengo que ser de la otra calzada para que este pingüe hombrecillo me dé asco? Salid, salid de mi vida, ya, rápido. *(Toma un sable)* ¡Salid de aquí ahora mismo!

DON JUAN

¡Me encantan las mujeres  
que con fuerza saben blandir un sable entre sus manos!  
*(Desenvaina su espada y comienza un combate)*  
El mío erguido tendré ante tan grata presencia y gustoso lo moveré  
si no crece la impaciencia.

ANA

¡Agggg! Buena tiradora soy y si matar os debo, tranquilo que será rápido y con el dolor suficiente.

DON JUAN

A mí muerte no me daréis  
pues la tercera jornada  
de escribir aún debéis

ANA

¡Callad y pelead! No me hacéis falta para mi obra acabar.

DON JUAN

Si ¿Y por qué estoy hoy aquí?

ANA

¡Yo qué sé! El destino es caprichoso y las musas hoy han debido ir a la taberna. ¡En verdad que sois diestro con el sable!

DON JUAN

¡Porque no conocéis aún  
las virtudes de mi lengua!

*Esto último enfurece a Ana, que se abalanza sobre Don Juan, quitándole la espada y cayendo sobre él.*

ANA

¿Y ahora qué? Sin sable y con vuestra lengua en peligro.

DON JUAN

No hay mejor forma de morir  
que bajo su bello pecho,  
triste de sus piernas no abrir  
y hundirme en tan gran lecho.

ANA

En verdad que sois muy cansino.

DON JUAN

Creo que no es motivo  
suficiente para dar fin  
a este alarmado Don Juan  
cuyo final queréis ya dar  
y que se niega a morir  
por gracia de vuestra pluma.  
Si yo de amor hoy muriera  
con gusto lo aceptaría.

ANA

¡Pero no descansáis nunca!

DON JUAN

Yo he de cumplir con quién soy  
a mí me habéis escrito así

ANA

Tal vez sea culpa nuestra, de los letrados, el haber creado semejante Polifemo y ponerle nombre a sus fechorías. Tal vez si no lo hubiéramos escrito no existiría (*Mientras Ana reflexiona, Don Juan se va lentamente, desapareciendo de escena*) Tal vez, si no alimentásemos su leyenda dejaría de existir... ¿Y si servimos de inspiración para almas débiles que ven en este Don Juan un ejemplo a seguir, una guía de conducta? ¿Y si yo soy culpable de que generaciones futuras consideren a este bellaco como alguien digno a tener cuenta? ¿Dónde está mi responsabilidad como autora? ¡Y si lo mato en la tercera jornada!... No sé... no sé... A lo mejor hace que miles de mujeres mancilladas salgan a la calle, hacha en mano, y acaben con todos los Don Juanes que las han ultrajado, humillado y abandonado... No... ellas acabarían ajusticiadas de mala manera. ¿Quién las iba a entender? Serían juzgadas por hombres que defienden a hombres y que solo entienden a hombres. Maldita ignorancia y maldita situación. Cuando me piden las obras por encargo todo me resulta más fácil, sé lo que quieren que les escriba. ¡Maldito ingenio! ¡Por qué he vuelto a dar vida a este Don Juan que ahora me ha llenado de desvelos... (Reaccionando) ¡Ya sé, lo mejor será que queme este manuscrito que está haciendo que pierda la razón! (Se dirige hacia el escritorio. *Toma la vela y se dispone a quemarlo*) Muerto el perro...